



Primera novela de un joven escritor: Rescate indirecto de una época y de una tragedia

Sergio Missana, *El invasor*, Santiago, Editorial Planeta, 1997, 212 páginas. Comenta: Eduardo Guerrero del Río.

Otra primera novela de un joven escritor chileno bajo el amparo de Editorial Planeta. Es una historia vinculada, por lo menos indirectamente, a las salitreras y conlleva críticas sociales, políticas y al sistema judicial. Sin dejar de señalar que la lectura del texto no ofrece mayores inconvenientes, lo que es mérito de una escritura que fluye sin dificultades, es necesario tener algunas reservas en torno a la estructura narrativa.

Cronológicamente, el argumento de *El invasor* se sintetiza de la siguiente forma: Antonio Ramón, español de 28 años, cruza la cordillera en busca de su hermano Antonio. Después de una serie de peripecias y viajes en tren, llega al desierto y se entera de que su hermano ha sido una de las víctimas de la matanza de Iquique de 1907. Siete años más tarde, se cobra venganza en la persona del general

Roberto Silva —responsable de lo ocurrido en el norte—, aunque no logra ultimarlo. Por la acción, es apresado y tiene una condena de cinco años de cárcel, pese a los infructuosos intentos de un abogado por liberarlo de la prisión.

A través de un narrador en tercera persona singular, la obra se estructura en cuatro partes, en función de fechas específicas, de distinta extensión e importancia: 1) La primera fecha corresponde al año 1914 (siete páginas), y se relaciona con el ataque perpetrado por Antonio Ramón, la posterior detención y los sablazos que recibe en la cabeza, que dejan incluso la sensación de que ha muerto. 2) Luego, un capítulo aún más breve (cuatro páginas), en 1901, cuando Antonio es confundido por unos árabes, creyendo éstos que se trataba justamente de su hermano.

Sin duda, tanto por su extensión como por los acontecimientos mismos, la tercera y cuarta parte son las de mayor interés: 3) En casi cien páginas, en 1908, se nos narra el viaje del español en busca de su hermano, destacando las situaciones vividas (tanto en la cordillera como en el

desierto); la combinación del diálogo con elementos descriptivos (sobre todo del paisaje), y el hecho puntual histórico de la matanza obrera de Santa María de Iquique. 4) Finalmente, en más de noventa páginas, en 1917, el abogado defensor le escribe una serie de cartas a otro abogado para que asuma la defensa de su protegido, cosa que finalmente no ocurre; éstas, en general, poseen un carácter informativo (la carta como válido material estilístico) y se vale por momentos de una terminología judicial, que se explica por los estudios de derecho del autor.

Como indicábamos en un comienzo, la novela se lee sin tropiezos. En todo caso, creemos que los diversos saltos narrativos no se constituyen en un real aporte para el texto y que, incluso, la linealidad de los acontecimientos, con otro énfasis en algunas situaciones, hubiera permitido presentar una historia más sólida en su construcción. Al margen de esto, por el rescate indirecto de una época y por el manejo de la prosa, *El invasor* es una primera novela que avizora la presencia de un promisorio escritor chileno.

ARE
3981

la Segundas 28-VIII-1997 P.45

Primera novela de un joven escritor, rescate indirecto de una época y de una tragedia [artículo] Eduardo Guerrero del Río.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primera novela de un joven escritor, rescate indirecto de una época y de una tragedia [artículo]
Eduardo Guerrero del Río.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)